Señor Gobernador:

No hallando algo que, sea contrarie d la moral ni al Dogma Católicos, en el opúsculo intitulado: "Reseña histórica de las apariciones de la Santísima Virgen de Guadalupe," y conociendo que es conforme sustancialmente con los hechos milagrosos que refiere; creo que puede ser útil, á la piedad cristiana, la impresión y publicación del expresado Opúsculo.

Por lo mismo me parece que bien puede V. S. conceder licencia para que se imprima y publique

Dios Nuestro Señor guarde & V. S. muchos

Morelia, 12 de Noviembre de 1888.

Ignacio Aguilar.

Morelia, Noviembre 13 de 1888.

Visto el dictámen anterior; por el presente, venimos en conceder al Sr. D. José Marta Pèrez Campos, vecino de Celaya, la licencia necesaria para imprimir y publicar el opúsculo titulado: "Reseña histórica de las apariciones de la Sma. Virgen de Guadalape," con calidad de que se inserte este decreto y el dictámen que le precede.

El Sr Gobernador de la Sagrada Mitra lo decretó y firmó.

M. F. Macuzet.

Agustin P. Pallares. Srio.



RESEÑA HISTÓRICA DE LAS APARI-CIONES DE LA VIRGEN SMA. DE GUADALUPE.

Introduccion.

Era el año de 1531.

Research and the control of the control of the the construction of the daily the contraction

> Los habitantes del Anáhuae, dominados al fin por la fiereza de les conquistadores y per la superioridad de éstos (n el armamento, aunque n) en la valentía y el herofsmo, comenzaban á abrazar, aunque lentamente, la sacrosanta religión del Crucificado, detestando los sangrientos, humanos sacrificios, hechos en honra de Huitzilopochtli.

Contabase entre los que habían recibido las regeneradoras aguas del bautismo, un indígena pobre y desvalido, pero de costumbres puras y sencillas.

Era natural de Cuautitlán, y se llamó JUAN DIEGO, al recibir, á los cincuenta años de edad, el santo sacramento que nos abre las puertas de los cielos.

Aquel hombre de humilde condición, pero mucho más feliz que el opulento usurpador del trono azteca, residía en el pequeño pueblo de Tolpetlac con su esposa María Lucia, y su tío, llamado Bernardino.

Un día, sabado 9 de Diciembre, el piadoso Juan se levanto muy de mañana, y se dirigio a Tlaltelolco para asistir á la misa que, en honc de la Santisima Virgen, celebraban los religi sos franciscanos.

la

635

Al despuntar la aurora, estaba ya próximo á un pequeño cerro que los indígenas llamaban TEPETI.YECACZOL: los españoles, TEPE-YACAC, v que ahora llamamos, TEPEYAC, ó CERRO DE NUESTRA SENORA DE GUA-DALUPE.

PRIMERA APARICION.

Llegado que hubo Juan Diego a aquella eminencia árida y estéril, pero hoy tan querida por los corazones mexicanos, se creyó transportado al Paraíso, porque oyó en la cumbre del cerrillo, y en una ceja de peñascos que se levanta sobre lo llano á orilla de la laguna, un canto dulce y sonoro, que según dijo, le pareció de muchedumbre y variedad de pajarillos, que cantaban juntos con suavidad y armonía, respondiéndose á coros les unos á los otros con singular concierto, cuyos ecos reduplicaba y repetía el cerro alto, que se sublima sobre el montecillo; y alzando la vista al lugar, donde á su estimación se formaba el canto, vió en él una nube blanca y resplandeciente, y en el contorno de ella un hermoso arco-iris de diversos colores, que se formaba de los rayos de una luz y y claridad excesiva, que se mostraba en medio de la nube.

Quedó el indio absorto y como fuera de sí en un suave arrobamiento, sin temor ni turbación alguna, sintiendo dentro de su corazón un júbilo y alborozo inexplicable, de tal suerte, que dijo entre sí: ¿Que será esto que oigo y veo? ó

adonde he sido llevado? ¿Por ventura he sido trasladado al paraíso de deleites, que llamaban nuestros mayores origen de nuestra carne, jardin de flores, ó tierra celestial, oculta á los ojos de los hombres?" (1).

Cesó después el canto de las aves, y una agradable música, cual hasta entonces nunca la había

C 636

oído, suspendió sus dulces armonías.

Entonces el dichoso Juan Diego ovó el nombre de "Juan" pronunciado por una "dulce y delicada" voz de mujer, y volviendo la vista hacia el lugar de do venta aquel tan agradable acento, vió un magnifico arco celeste en el que lucían mucho más que en los de su especie los tan bellos colores del iris; el espacio formado por el arco se hallaba ocupado por una resplandeciente nube, y en medio de ella, rodeada

(1) Todas las palabras que se hallen entre comillas están tomadas, sin alteración, del Compendio Histórice critico titulado "La Virgen del Tepeyac" formado por un sacerdote residente en Guadalajara, cuyo compendio fué aprobado por el Illmo. y Rmo. Sr. Arzobispo de aquella archidiócesis, y dádose á luz el año de

El autor de este hermoso y recomendable compendio (aunque sabido es que de la humilde recomendación mia no necesita) manifiesta que reproduce la tradición

del milagro traducida por Tanco,

El insigne escritor Br. Luis Becerra Tanco, Phtro. en su obra de la Aparición titulada "Felicidad de México en la admirable Aparición de la Virgen María, Nuestra Señora de Guadalupe y origen de su milagrosa Imagen," obra impresa en 1675, traduce frase por frase, (son sus expresiones) el escrito histórico que en el idio. de luminosos rayos, de pie sobre una luna y sostenida por un angel, LA MÁS HERMOSA Y MODESTA VIRGEN QUE SE PUDIERA CONTEMPLAR.

Su rostro ovalado y de un color algo moreno se hallaba inclinado hacia adelante y un poco á la derecha; su proporcionada frente estaba hermoseada por un pelo negro, que, partido en el medio, caía graciosamente por uno y otro lado; sus bajos y pudorosos ojos estaban adornados con una delgada y negra ceja, y sunariz un tantico aguileña y su pequeña boca completaban las facciones de aquel afable y cariñoso rostro, que se miraba lleno de dulzura. Las manos las tenía puestas sobre el pecho, unidas por las palmas y con los dedos hacia arriba.

Vestía un traje semejante al de las princesas

ma mexicano tenían los naturales, cuya traducción debe conservarse al pie de la letra por dará conocer exactamente la indole del idioma mexicano.

Dicho escrito, fué formado por un noble mexicano, llamado Ixtlilxochitl, descendiente de los reves de Texceco, y que se llamó, cuando fué bautizado, Fernando de Alva, habiéndolo tomado éste, en lo relativo á la aparición, de un cuaderno escrito, en el año de 1540, por un noble natural de Atzacapozalco, descendiente de Moctezuma, llamade, al recibir el bautismo, Antonio Valeriano, quien murió de muy avanzada edad por el año de 1605, según el P. Torquemada, siendo por lo mismo contemporáneo á la Aparición, mereciendo los escritos de ambos autores entera fe y crédito por ser indígenas sabios y muy versados en las autigüedades de su nación.

aztecas. Una carminea túnica primorosamente bordada de reluciente oro y teniendo por broche un pequeño óvalo del mismo metal con una cruz en medio de él, bajaba desde el cuello de la Virgen, en la cintura la tenía ceñida y formaba pliegues á sus pies.

C 636

Las mangas eran redondas y forradas, al parecer, de un género blanquecino. Se dejaba ver en uno y otro carpo una túnica blanca interior.

El mante de un color azul oseuro, algo semejante a verdemar, le bajaba sobre los hombros desde la cabeza, y formando pliegues en ambos lados, llegaba hasta los pies. En el lado izquierdo estaba bastante recogido entre el brazo y el pecho. Todo el manto estaba orlado con una ancha cinta de refulgente oro, y simetricamente esparcidas en él se miraban cuarenta y seis estrellas del mismo deslumbrante, aurifero metal. En la cabeza y sobre el manto se ostentaba una regia corona, que, aumentando la gracia y la donosura de la Virgen apacible y hermosa, demostraba que AQUELLA GENTIL Y GALLARDA ROSA DEL TEPEYAC venia a ser LA INDULGENTE REINA DE LOS EN-TONCES INFORTUNADOS Y OPRIMIDOS HIJOS DE LA NACIÓN AZTECA.

Tode el ropaje "brillaba tanto, que hiriendo sus esplendores en los peñascos brutos que se levantan sobre la cumbre del cerrillo, le parecieron (1) piedras preciosas labradas y trasparentes, y las hojas de los espinos y nopales, que allí

⁽¹⁾ A Juan Diego.

nacen pequeños y desmedrados por la soledad del sitio, le parecieron manojos de finas esmeraldas, y sus brazos, troncos y espinas de orobruñido y reluciente; y hasta el suelo de un corto llano que hay en aquella cumbre, le pareció de jaspe matizado de colores diferentes.¹⁷

Los vívidos rayos que circundaban la sinigual figura eran ciento veintinueve, de los cuales había sesenta y dos en el lado derecho, y sesenta y siete en el izquierdo.

La luna oscura y con la figura del primer octante tenía las extremidades hacia arriba.

El ha'agüeño ángel era un expresivo y simpático niño que se veía hasta el pecho. Sus brazos estaban tendidos, teniendo con la mano derecha una punta del manto de la Virgen y con la izquierda un pliegue de su-túnica. Las alas, también tendidas, eran de distintos colores.

Aquella celestial aparición no intimidó a Juan Diego, sino que antes bien se aproximó, Leno de la mayor confianza.

Escuchó entonces la dulce voz de la CLE-MENTÍSIMA MARIA, de AQUELLA. QUE, eligiendo para SÍ mi tan querida y tan dichosa patria, DESCENDÍA DEL CIELO POR FAVO: RECER AL PUEBLO MEXICANO, SIN HA-BER HECHO FAVOR IGUAL Á OTRA NACIÓN.

NON FECIT TALITER OMNI NATIONI. (1)

"Hijo mio, Juan Diego, a quien amo tiernamente, como a pequeñito y delicado," le dijo la Virgen María, en idioma mexicano, "a donde was."

Juan Diego contestó: Bramildos y manata

al barrio de Tlaltelolco, á oir la misa que nos muestran los ministros de Dios y sustitutos suyos."

Al acabar de hablar Juan Diego, la Santisima

Virgen se expresó así:

"Sabete, hijo mio, muy querido, que soy yola siempre Virgen María, Madre del verdaderoDios, Autor de la vida, Criador de todo; y Señordel cielo y de la tierra, que está en todas partes,
y es mi deseo que se me labre un templo en estesitio, donde, como Madre piadosa tuya y de tussemejantes, mostraré mi clemencia amorosa, yla compasion que tengo de los naturales, y de
aquellos que me aman y buscan, y de todos los-

(1) "NON FECIT TALITER OMNI NATIONI."

Palabras del Gran Pontifice Benedicto XIV, cuando le fué presentada por el P. Juan Francisco López, en el año de 1716, una copia de la Virgen Guadalupana, hecha por el inmortal Cabrera, afamado pintor mexicano.

de la

CC 636

MERSIDAD DE NUEVO LEGN

que soliciten mi amparo, y me llamaren en sus trabajos y afficciones; y donde oíré sus lágrimas y ruegos, para darles consuelo y alivio: y para que tenga efecto mi voluntad, has de ir á la ciudad de México, y al palacio del Obispo, que allí reside, á quien dirás que yo te envio, y eemo es gusto mio que me edifique un templo en este lugar; le referirás cuante has visto y oido: y ten por cierto tú, que te agradeceré lo que por mí hicieres en esto que te encargo, y te afamaré y sublimaré por ello: ya has oido, hijo mio, mi deseo; vete en paz, y advierte que te pagaré el trabajo y diligencia que pusieres: y así harás en este todo el esfuerzo que pudieres."

Entonces Juan Diego contestó:

"Ya voy, nobilísima Señora y dueño mio, á poner por obra tu mandato, como humilde siervo tuyo: quédate en bneua hora"

Bajó Juan Diego del cerro, y tomó la calzada con dirección á la antes gran Tenoxtitlán.

Luego que entró á la ciudad, se dirigió al palacio del Illmo. Sr. Fray Juan de Zumárraga, religioso franciscano y primer obispo de México. Allí tuvo que esperar mucho, no obstante sus

ruegos, para ser recibido por el Illmo. Sr.
Llegado, por fin, á su presencia, postrándose
á sus pies, le manifestó todo lo que había visto
y oído, comunicándole además que la Virgen
María le había ordenado que fuese á decirle:
"que le enviaba la Madre de Dios, á quien habia visto y hablado aquella madrugada" y que
era su voluntad que se le edificase un templo,
allá en aquel misme lugar donde La había vis-

to y hablado.

Oyó el Sr. Obispo atentamente y con admiración todo lo que Juan Diego le refirió, pero no le dió crédito, no obstante haberle hecho muchas preguntas, cayas respuestas siempre halló en conformidad.

Despidióle, pues, de su presencia, diciéndole que volviera pasades algunos días para oírle más despacio, é inquirir el negocio de raíz.

SEGUNDA APARICIÓN.

El mismo día, á la caída de la tarde, volvíase Juan Diego, apesarado y triste, al pueblo de su residencia, cuando, al llegar á la cima del cerro, vió á la Santísima Virgen, que le estaba esperando.

Se acercó y le dijo, postrándose con suma re-

verencia:

"Niña mia, muy querida, mi Reina y altísima Señora, hice lo que me mandaste; y aunque no tuve luego entrada á ver y hablar con el Obispo, hasta despues de mucho tiempo, habiéndole visto, le dí tu embajada en la forma que me ordenaste: eyome apacible y con atencion; más á lo que yo ví en él y segun las preguntas que me hizo, colegí, que no me habia dado crédito, porque me dijo que volviese otra vez, para inquirir de mí más despacio el negocio á que iba, y escudriñarlo muy de raíz. Presumió, que el templo que pidos se te labre, es ficcion mia, ó an-

de la

CC 636

tojo mio, y no voluntad tuya: y asiste mego, que envies para esto alguna persona noble y principal, digna de respeto, a quien deba darse crédito; porque ya ves, dueño n.io, que soy un pobre villano, hombre humilde y plebeyo, y que no es para mi este negocio a que me envias, perdona, Reina mia, mi atrevimiento, si en algo he excedido a el decoro que se debe a tu grandeza: no sea que yo haya caido en tu indignacion, ó te haya sido desagradable con mi respuesta."

"Oye, hijo mio muy amado," le contestó la Wirgen María, "sábete que no me faltan sirvientes, ni criados à quien mandar, porque tengo muchos que pudiera enviar si quisiera, y que harian lo que les ordenase; mas conviene mucho que tú hagas este negocio y lo solicites, y por intervencion tuya ha de tener efecto mi voluntad y mi deseo; y así te ruego, hijo mio, y te ordeno, que vuelvas mañana, a ver y hablar al Obispo, y le digas que me labre el templo que le pido, y que quien te envía es la Virgen María, Madre del Dios verdadero."

A esto contestó Juan Diego:

"No recibas disgusto, Reina y Señora mia, de lo que he dicho, porque iré de muy buena voluntad, y con todo mi corazón á obedecer tu mandato, y llevar tu mensaje, que no me excuse, ni tengo el camino por trabajo; mas quizá no seré acepto ni bien oido, o ya que me oiga el Obispo, no me dará crédito: con todo haré lo que me ordenas, y esperaré, Señora, mañana en la tarde en este lugar, al penerse el sol, y te traeré la respuesta que me diere: y así queda en

paz, alta niña mia, y Dios te guarde."
Habiendose despedido humildemento Juan
Diego, siguió su camino para Tolpetlac, y fué a
pernoctar a su casa.

TERCERA APARICIÓN.

A otro dia, Domingo 10 de Diciembre, se fue Juan Diego al templo de Santiago Tlattelolco & ofr misa y asistir a la doctrina cristiana, y luégo que salió, se dirigió al palacio del Sr. Obispo para obsequiar las ordenes que recibiera de la Virgen María. Entró, y los familiares dilataron mucho en dar avise al Illmo. Sr.; pero, obtenida la audiencia, se postro lieno de humildad y con lágrimas y gemidos le comunicó: "como per segunda vez habia visto á la Madre de Dios en el propio lugar que la vio la vez primera; que le aguardaba con la respuesta del recado que le habia dado antes; y que de nuevo le habia mandado volver á su presencia á decírle, que le edificase un templo en aquel sitio que la habia visto y hablado; y que le certificase como era la Madre de Jesucristo la que lo enviaba, y la siempre Virgen Maria."

El Sr. Obispo oyó á Juan Diego con mayor atención y comenzó á inclinarse á darle crédito, y para persuadirse más, volvió á hacerle muchas preguntas, amonestándole para que dijese la verdad y que diese muy bien las señas de la Señora que lo enviaba; y aunque reconoció per

water was residence le object describing and

de la

FCC 636

las respuestas que no podía ser ficción de Juan Diego, para cerciorarse más y que no se tomase a liviandad el dar crédito á un indígena plebeyo y pobre, le dijo: "que no era bastante lo que le habia dicho, para poner luego por obra lo que pretendia; y que así le dijese á la Señora que lo enviaba, le diese algunas señas de donde coligiese que era la Madre de Dios la que lo enviaba, y que era voluntad suya que se labrase un templo."

Juan Diego, sin la menor escusa y sin turbarse en lo más mínimo, le contestó con suma entereza "que viese cual señal queria para que la pldiese."

Habiendo notado el Sr. Obispo la firmeza de Juan Diego, llamó á dos personas de confianza y les dijo que le reconocieran muy bien, y que luégo que saliera, le siguiesen, y sin perderle de vista, pero sin que él lo sospechase, fuesen hasta el lugar donde decía le había hablado la Virgen Maria, y pusiesen mucho cuidado con quién hablaba, y le trajesen exacta razón de todo lo que viesen y oyesen.

Habiendo Juan Diego salido de palacio, fueron en pos de él las dos personas nombradas al efecto por el IIImo. Sr.

El mensajero indígena, sin apercibirse, porque ignoraba le seguían, tomo su camino; y al llagar á un puente por donde se pasaba el río, cuyo cauce toca el pie del cerro y va á desaguar en la laguna de Texcoco, desapareció Juan Diego de la vista de sus espías, y por más que estos le buscaron escudiñando el cerro por uno y otro

lado, no les sue posible hallar la menor huella.
Viéndose burlados, le tuvieron por mentiroso
y hechicero, y despechados contra el, se volvieron al palacio episcopal para comunicar al Sr.
Obispo lo que les había pasado, y pedirle le castigase por el embeleco, si acaso volvía.

Mientras ellos retrocedían a México, Juan Diego llegaba a la cumbre del cerro, en donde estaba la Virgen María esperando la respuesta.

Luego que La vió, postrándose con suma reverencia, le dijo: "como en cumplimiento de su mandato, habia vuelto al palacio del Obispo, y le habia dado su mensaje; y que despues de varias preguntas y repreguntas que le habia heche, le dijo no era bastante su simple relacion para tomar resolucion en un negocio tan grave, y que te pidiese, Señora, una señal cierta, por la cual conociese que me enviabas tú, y que era voluntad tuva se te edificase templo en este sitio."

Entonces María Santísima manifestó á Juan Diego, con palabras cariñosas, que le agradecía mucho el empeño que tomaba en obedecer sus órdenes, y le dijo que volviera á otro día, y le daría una señal cierta para que el Obispo le diese crédito.

Despidiose Juan Diego de la Virgen María, ofreciendo volver al día siguiente.

CUARTA APARICIÓN.

Llegs Juan Diego & su casa y halls a su tio

de la

FCC 636

11